

January 1984

La Auténtica Personalidad y la Misión de los Apóstoles de Hoy ALOCUCION DEL PAPA A LOS PRESBITEROS, RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y SEMINARISTAS

S.S. Juan Pablo II

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Pablo II, S. (1984). La Auténtica Personalidad y la Misión de los Apóstoles de Hoy ALOCUCION DEL PAPA A LOS PRESBITEROS, RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y SEMINARISTAS. Revista de la Universidad de La Salle, (10), 149-152.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

os repito las palabras del Concilio Vaticano II: ¡Tenéis una vocación maravillosa y de gran importancia! (cf. *Gravissimum educationis*, 5). Sea cual sea la materia de vuestros intereses y de vuestra enseñanza, trabajad con seriedad y entusiasmo en la formación de hombres amantes de la auténtica cultura y de la genuina libertad, capaces de emitir juicios personales a la luz de la verdad y comprometidos en la realización de todo lo que es verdadero, bueno y justo.

Por vuestro medio y por medio de los representantes de los alumnos presentes en esta aula, deseo cordialmente a todos los estudiantes de esta universidad que encuentren en ella la ayuda y el ejemplo necesarios para una formación cultural y humana completa, y en particular que puedan respirar el clima de verdadera libertad, capaz de favorecer en ellos el crecimiento continuo y el sentido del deber y del respeto hacia los otros.

En el escudo y en el sello de vuestro ateneo están impresas las imágenes de Cristo Redentor y de Santa Catalina de Alejandría, respectivos patronos de los dos Estudios que en su origen componían la universidad: el de los “artistas” y el de los “juristas”: Cristo, camino, verdad y vida; una mujer que, según la tradición, cultivó la filosofía y la teología y que dio su vida por la fe.

A estos patronos os encomiendo a vosotros, a los estudiantes y a todo el personal de esta universidad, junto con sus problemas y sus expectativas, y con el deseo de una actividad cultural y social cada vez más vigorosa y eficaz, invoco sobre todos la bendición del Altísimo para que os ilumine, os guíe y os fortalezca.

La Auténtica Personalidad y la Misión de los Apóstoles de Hoy

ALOCUCION DEL PAPA A LOS PRESBITEROS, RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y SEMINARISTAS

Queridísimos sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas:

1. Mi encuentro con vosotros, en el marco de la visita a la Iglesia que está en Padua, tiene un valor y significado del todo particular. Me alegra encontrar y saludar en vosotros a la parte más selecta de esta comunidad eclesial, a aquellos que el Señor ha llamado de modo más íntimo a su seguimiento, y a quienes, a título especial, llama amigos suyos, aquellos que cada día se afanan en el trabajo de la viña del Señor. Me siento en profunda comunión de espíritu con vosotros.

Con estos sentimientos me dirijo especialmente a vosotros, queridísimos presbíteros. Con vosotros y por vosotros elevo a Dios una alabanza ardiente y un agradecimiento conmovido por la gracia de la ordenación, mediante la cual fuísteis consagrados y enviados a pastorear esta comunidad. Con vosotros quiero dirigir un recuerdo, lleno de admiración

y reconocimiento, a los 45 sacerdotes de vuestro presbiterio que desarrollan el ministerio en las misiones de Brasil, Kenia y Ecuador. Saludo también y expreso mi agradecimiento a los otros 32 sacerdotes que la diócesis de Padua ha puesto al servicio de la Sede Apostólica y de otras iglesias hermanas. La sensibilidad y el espíritu misionero que caracterizan vuestro presbiterio son signo evidente de una generosidad, que tiene su fuente en un don del Espíritu Santo. Y hoy, junto con vosotros, pido al Señor que conserve y alimente este carisma que, enriqueciendo a las otras Iglesias, hace más valiosa la vuestra.

El desafío del tercer milenio

Mi corazón se abre igualmente a vosotros, queridísimos religiosos y religiosas, y miembros de institutos seculares. Sois, por excelencia, testigos del absoluto de Dios y de la trascendencia de los bienes del reino de Dios con respecto a los demás valores. Os exhorto con todas mis fuerzas a que conservéis el sabor y el olor de un genuino radicalismo evangélico. Vuestra vida, que en sí misma es una estupenda alabanza de la gracia de Cristo y signo operativo de la presencia dinámica del Espíritu, se convertirá así en un don precioso ofrecido no sólo a la comunidad cristiana, sino también a aquel mundo que ignora la grandeza de vuestra vocación y vuestro eminente servicio.

Me alegra encontrarme también con vosotros, queridísimos seminaristas, alegría y esperanza de esta Iglesia. Veo en vosotros a los llamados del Señor, aquellos a quienes el Espíritu Santo elige para enviarlos, mañana, a proclamar el Evangelio como fuerza de Dios. Cultivad generosamente el germen de la vocación divina, con agradecimiento y humildad, en el recogimiento, la oración, el estudio y en las primeras experiencias apostólicas bajo la guía de vuestros superiores. La misión que os espera es tan sublime y fascinante como para ser capaz de suscitar en vosotros el deseo de poner, ya desde ahora, todo vuestro entusiasmo y vuestras fuerzas al servicio de Cristo. Recordad que el tiempo de seminario es decisivo para vuestro futuro ministerio. Vividlo intensamente.

2. Muy queridos todos: Viéndoos aquí presentes, en este momento de intensa comunión con el Señor, mi espíritu se eleva a contemplar la hermosura y riqueza de la tradición eclesial que se os ha transmitido y que hoy está confiada a vuestro celo y a vuestra responsabilidad. Desde San Prosdócimo, primer padre de la diócesis, recorriendo un camino de siglos, hasta la gigantesca figura de San Gregorio Barbarigo, hasta los tiempos más recientes: San Pío X, alumno de vuestro seminario, el cardenal Elías Dalla Costa y el Beato Leopoldo, así como los Pastores que hoy son vuestra guía: ¡qué luminosa serie de apóstoles! Pienso también en el florecimiento de tantas familias religiosas y en las innumerables obras nacidas en vuestra diócesis, tanto en el campo cultural como educativo y asistencial.

Con justicia estáis orgullosos y agradecidos de todo lo que el Espíri-

tu ha obrado a través de los siglos en vuestra Iglesia. Pero sabéis también que la mejor manera de apreciar una herencia es cultivarla y potenciarla.

Estáis llamados, así, a desarrollar este precioso depósito en un momento de los más decisivos de la historia. Hoy, en efecto, estamos viviendo el esfuerzo por una nueva síntesis cultural. Se está forjando lentamente una nueva civilización. En las vísperas del tercer milenio cristiano, vuestra misión se encuentra frente a profundas y rápidas transformaciones culturales, sociales, económicas y políticas que han determinado nuevas orientaciones y han modificado mentalidades, costumbres y sensibilidades.

Sois enviados a anunciar la Buena Noticia a este mundo, a los hombres de esta época. Son ellos, los hombres de esta generación, los que debéis reunir para formar el Pueblo de Dios, peregrino en la historia.

Conservar y renovar la gran tradición eclesial

3. En realidad, es este un tiempo en el que para conservar, es necesario renovar, en fecunda continuidad, la gran tradición eclesial. La vuestra es una misión excitante, aunque también exigente. Es necesario un alma grande, un espíritu ardiente, un corazón apasionado para vivir a la altura de la misión de la Iglesia en nuestro tiempo, que desafía de manera tan radical a Cristo y a su Evangelio. Si en la vida de la Iglesia, llamada a una renovación constante, nunca se ha tolerado ni la mediocridad, ni el cansancio, ni la resignación, mucho menos pueden tolerarse hoy.

Permitidme que, a este propósito, os recuerde vuestra propia tradición. En otro tiempo, el Concilio de Trento encontró en vuestra diócesis, bajo el impulso de San Gregorio Barbarigo, una aplicación de las más ejemplares. De aquella valiente y lúcida reforma, centrada sobre el seminario, la reforma de la vida espiritual y cultural del clero y dirigida principalmente a la catequesis nació una comunidad eclesial que se distinguió por su compromiso de vida cristiana.

Mirando al presente, me alegra constatar que, bajo la sabia guía primero de Mons. Bortignon y ahora de Mons. Franceschi, estáis dedicados y comprometidos con dinamismo apostólico en la evangelización, con el fin de crear comunidades que sean auténticamente eclesiales. Mi felicitación y mi oración para que continuéis con sabiduría, fervor y unidad en este esfuerzo.

Consagrados y enviados

4. Para realizar esta tarea, debéis tener una visión clara de vuestra identidad y de vuestra misión. El punto constante de referencia vital es Jesucristo, a quien el Padre ha consagrado y, ungido por el Espíritu Santo, ha enviado al mundo.

Vosotros sois consagrados. Todo vuestro ser, hasta en sus más íntimas fibras, está penetrado por el Espíritu Santo que os ha configurado con Jesucristo para gloria del Padre. Vosotros —me refiero de manera

particular a los sacerdotes — sois los hombres de Dios, vosotros estáis configurados con Jesucristo. Buen Pastor, no en virtud de una delegación o designación por parte de la comunidad, sino por la gracia sacramental y, por tanto, mediante una intervención creativa de Dios. Reconoced y testimoniad con alegría el hecho de vuestra consagración a Dios.

Pero, al mismo tiempo, vosotros sois enviados al mundo. Vuestra consagración a Dios no es una separación del mundo. El movimiento que os lleva a entregaros por entero a Dios, os lleva, al mismo tiempo, hacia el mundo. La auténtica consagración, al ser participación de la de Cristo, es un verdadero compromiso por los hombres en la historia, a semejanza de Cristo, que compartió en todo, menos en el pecado, la condición humana.

De la síntesis vital de estas dos componentes igualmente esenciales, la consagración a Dios y el servicio al hombre, deriva la auténtica personalidad del presbítero y apóstol que la Iglesia desea hoy. Es la personalidad de un hombre que, a semejanza de Cristo y de los grandes Apóstoles y Profetas, está solo en el monte, penetrando, con ojos de águila, en las profundidades mismas del misterio de Dios, y que baja, con más luz y fuego, a llevar el mensaje y la gracia de Dios hasta las últimas fronteras de la actividad y de las vicisitudes humanas.

Queridísimos amigos: Realmente es exaltante vuestra vocación y misión. Pero, al mismo tiempo, comprendéis bien que realizar este equilibrio es una cosa ardua que exige un itinerario ascético. Es verdad, se necesita estar en el mundo, pero sin ser del mundo (cf. Jn 17, 11, 14, 16). Es necesario encarnarse en la vida de los hombres de hoy y compartir su ambiente, pero, al mismo tiempo, es necesario ser testigos y dispensadores de una vida distinta de la terrena (cf. *Presbyterorum ordinis*, 13).

En los seminarios, en las casas de formación, en vuestra oración personal y comunitaria, en los encuentros de plegaria y de pastoral, profundizad esta perspectiva bíblica y conciliar de vuestra identidad y de vuestra misión.

Al término de este coloquio, por el que doy gracias a Dios, os encontrando a todos: sacerdotes, religiosos, religiosas, almas consagradas al Señor, seminaristas, a la protección materna de María, Madre de la Iglesia, para que os sostenga y os dé fuerzas, al tiempo que os bendigo a todos con afecto sincero.

Diálogo entre la Iglesia y las Nuevas Culturas

**DISCURSO A LOS REPRESENTANTES DE LA UNIVERSIDAD,
REALES ACADEMIAS E INVESTIGADORES EN EL
AULA MAGNA DE LA FACULTAD DE DERECHO DE LA
FACULTAD DE DERECHO DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA,
MIÉRCOLES 3 DE NOVIEMBRE**

Excelentísimos e Ilustrísimos señores, señoras y señores: